

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Madrid, jueves 22 de Mayo.—1875

Año IV

SUMARIO.—De la ópera nacional, por J. Espin y Guillen. Segunda visita a la exposición de la industria española, por Zampa.—A... músico, por Vicente Sainz Pardo.—Los últimos amores, conclusión, por G. Romero Larranaga.—Album.

DE LA ÓPERA NACIONAL.

La siguiente noticia sacada del periódico *La Posdata* del sábado 17 del corriente mes de mayo, nos hace tomar con calor la cuestión de vida ó muerte para el arte músico-español, cual es la de fundar la ópera nacional. Antes de pasar á mas digresiones copiaremos el párrafo en cuestión, que dice así:

«Hemos oído asegurar que la partitura española *Boabdil* tendrá que cantarse en italiano. Señor director de la *Iberia*, ya puede Vd. desgañitarse en defensa de la *ópera nacional* que los que pueden protegerla lo harán... contra pelo»

De agradecer es que la *Posdata* haya tomado en consideración la creación de un teatro de ópera nacional, pues muy pocos periódicos se han dignado tomar parte en cuestión tan importante. Siempre es bueno que conste que al grito de la *Iberia* hubo compositores españoles que respondieron, que trabajaron por conquistar laureles en un terreno inculto hasta nuestros días, porque la desgracia de las artes españolas está en que los españoles en vez de protegerlas no hacemos otra cosa que ponderar las extranjeras en menoscabo de las propias.

Cierto es que el maestro español Sr. Saldoni tiene escrita la ópera *Boabdil* último rey de Granada, y por mas señas podemos añadir que hemos oído algunos fragmentos de esta ópera y nos han satisfecho, tanto en la parte musical como en la poética. Tampoco puede ignorarse que *El Asedio de Medina*, ópera española del que este artículo suscribe, está compuesta hace tiempo, y aun ensayada á grande orquesta y voces el primer acto.

Mas ¿qué hemos de hacer todos los compositores de ópera española, sino se nos facilitan los medios de ejecución? ¿Si para nosotros todo es una pura dificultad? ¿si aun casi no se nos quiere escuchar, si hay hombres de talento que nos dicen amablemente: *hombre, es un disparate que la ópera de V. esté en español!*...

De nada nos sirve argüir con la excelencia de la hermosa é incomparable poesía castellana, de hacer oír la música, todo está bien en teoría, pero eso de cantarse una ópera en español, no es oportuno ni prudente, porque siempre chocaría al público.

Palabras que asesinan la imaginación ardiente y vaporosa de un compositor de música: palabras que destruyen el ánimo, y hacen decaer el espíritu de nacionalidad que todo

buen español debe tener grabado en su corazón, para trabajar por el nombre y escelsa gloria de la patria donde hemos nacido, del suelo en que nos hemos criado, del país tan fecundo en ingenios esclarecidos en todas las carreras y bellas artes.

Duro es, en verdad, tener que abandonar el campo dorado de nuestros ensueños de gloria, y lo que es aun mas doloroso, tener que transijir con ver derrotada una bandera que con tanta fé defenderíamos: pero la necesidad es la ley, cuyo imperio han tenido que sufrir de hinojos todas las naciones; y claro es que un compositor músico no se ha de estar con un trabajo echo, aguardando para darlo á luz el que se reúnan el número suficiente de artistas españoles que lo ejecuten, ó á que algun buen empresario de ópera le dé la humorada de poner en escena, así, como por vía de juego, una ópera española.

Por lo demas, el pabellon de la *ópera nacional* lo ha tremolado y lo seguirá tremolando con teson la relación de la *Iberia* aun cuando para ello tenga que sufrir no pocas contrariedades y privaciones: y no se crea que si los compositores españoles nos vemos privados hoy día de hacer imperar el pabellon nacional sobre el extranjero, perdamos las esperanzas de conquistar el terreno con creces, no; el tiempo lo ha de hacer todo, y nosotros confiamos en la juventud ilustrada del siglo XIX, que no podrá menos de secular nuestra enseña, pues que á todos nos interesa por igual y sobre todos recaerá igual gloria.

Verdad es que quien debía proteger la *ópera nacional* no lo hace; pero los compositores de música no tienen otro remedio que sufrir, trabajar, callar, y tomar el tiempo segun se presenta.

Lo que si queremos, es dejar consignadas las siguientes palabras para que en todo tiempo sirvan de freno á ciertas lenguas algo espeditas y murmuradoras: *si los compositores españoles tienen que hacer traducir las óperas nacionales para que se ejecuten en nuestros teatros líricos, no es la culpa suya; es la fuerza del destino la que les obligará mal de su grado, á oír profanadas las composiciones que hicieron con ánimo de dar brillo y esplendor á su patria.*

J. Espin y Guillen.



SEGUNDA VISITA A LA ESPOSICION

DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Todos los días no son iguales, y esta es verdad que no tiene vuelta: así como lo es, el que unos días tiene uno mal humor y otros bueno: que va á la exposición de la industria *espuesta*, y en que no lo está tanto: que tiene amigos que lo acompañen, y que no los tiene: en fin, que piensa no divertirse á costa de los demas y sucede al reves, etc, etc.... de todo lo que se puede inferir que el señor (sin carretela... como otros muchos señores... mal comparados...) Zampa se atrevió á hacer otra visita á la exposición de la *industria*.

En la primera habia mucho que criticar, en la segunda hay mucho que alabar, y no será extraño se contage de este último mal, el que escribe esto que parece querer ser un artículo de la *Iberia*.

Lo primero que vió mi persona fué á un maestro de obras que me preguntó por unas muestras de *valencinos azulejos*... dígame que no conocia á ningún valenciano azul, y el hombre quedó enterado.

Dos pisos mas adelante me sorprenden dos... lindas niñas americanas, (suscriptoras á la *Iberia*), y con mucho misterio me digieron al oído: *está tocando el piano una señora inglesa*.... ¡Misericordia! exclamé todo sobresaltado de espanto al recordar una inglesa que *cantaba* en cierta ocasion... y por quien me batí á pistola sin remedio, mas esta era sin duda mas juiciosa, pues estaba profundamente sumergida tocando una sonata de Hummel, y á la verdad que tocaba bien, algo tenía de reló de cuerda, pero en sus tiempos todo se hacia á compas, hasta comer natillas, y no es extraño tal exactitud.

Al lado opuesto de la sala filarmónica o sonar otro piano, quise ver quien tocaba una bonita y difícil fantasía sobre motivos de la *Norma*, pero por poco me ahogan de puro apretones, pues habia un *gentío de gentes* que no se podía respirar con libertad.

La señorita filarmónica seguia tocando á las mil maravillas, los curiosos se aumentaban por instantes; y viendo yo que no podia moverme del sitio en que forzosamente y contra mi voluntad me encajonaron, resolví... abrir un excelente piano cuadrilongo del constructor Ferrer, y sacar partido de mi posición: alegrándome yo á mi, é imitando ó acompañando paso por paso la fantasía de la *Norma* que con tanta impaciencia estaba escuchando.

Apenas habia tocado los primeros compases, se me presenta un semi-señor *espuesto* y me intimó la orden de que callase: pregunté, porque? y me dió por contestacion que;

los periódicos hablaban mal de tal barullo, y que no se cuidaban los pianos; y así, que luego que concluyese de tocar, la señorita podía tocar mi persona. Dile las gracias por la licencia del tocamiento y me resolví a esperar la vez, no de tocar el piano, sino de... ver á la señorita pianista; quien por su parte tambien me quería ver á mí; y eramos dos los que andabamos buscándonos con el objeto de satisfacer nuestra común curiosidad. Efectivamente ví á la amable y elegante señorita Emilia de... amiga antigua de Zampa, y quien con este motivo tuvo el placer de felicitarla por la buena eleccion y primorosa egecucion al piano de la fantasia de la *Norma*.

Las gentes, ó personas, ó público espuesto, que víd hablarse mutuamente á los dos filarmónicos, suplicaron que se tocase algo de bueno (como decia el maestro de mi lugar) en el piano grande y lujosísimo del señor Lar-rú: no tubimos mas remedio que ponernos en berlina, y primero la dama, luego el que no lo es, (por ahora, á Dios gracias...) hubimos de tocar de todo, para que el público respetable no se amostazase y nos diese gratis una silva que ni la de... detente lengua maligna, como dicen mis amigos los italianos.

Zampa estaba observando el efecto grandioso que producía el soberbio piano de Lar-rú tocado con la maestria y gusto delicadísimo que desplegó la linda compañera de *esposicion*; pero se quedó tamañito cuando al terminarse el último sonido de la *fantasia*, se le invitó á que diese muestras de su habilidad el que tan afilada tiene siempre la tígera para los demas filarmónicos.

En efecto, yo Zampa me puse al piano con animo de tocar algo que fuere sonado: observé á golpe de vista los oídos y orejas que me tenian que escuchar forzosamente, y comencé un *preludio* espantosamente largo, seguido de una mezcla ú olla podrida de *semifusas* y *corcheas* estraidas por el método homeopático, de los Lombardos, Lucia, Puritanos, Semiramide, Saffo, y... aquí llegaba de mi improvisacion cuando asaltándome una idea revolucionaria, dirigi la palabra (sin dejar por este incidente de tocar, porque ó somos *profesores* ó no...) á mi amable compañera diciéndola, ¿quiere V. ver las caras de todos los *espuestos*, como se mudan de mil colores? Dicho y echo, oír los espectadores la música de Zampa y advertirse una conmocion general en el salon todo fue uno: gentes habia que saltaban de puro gusto; otros que me miraban con ojos de Diabolo; y otros que tomaron la prudente resolucion de perdonarme la vida... concluí la improvisacion con la *Jota Aragonesa*, se alegraron las caras bonitas y feas de los oyentes, me levanté, hablé, miré, y salí de la *esposicion*, sano y salvo; nos reimos los dos filarmónicos, nos despedimos, las gentes salian del mismo parage, nos miraban, nosotros tambien, tomamos las rutas de nuestras casas, nos volvimos las espaldas, y, hasta mas ver, carisimos suscritores de la *Iberia*; ya se hablará mas seriamente de los productos filarmónicos de la *esposicion*, y mientras tanto dispensen sus mercedes tanta franqueza á su siempre afectísimo servidor y caro

ZAMPA.

A. V... MUSICO.

Dáme voz, dáme acento,
Dame un raudal de mágica armonia,
Dáme para mis penas un lamento,
Un himno á mi alegria
Y alas á mi flotante pensamiento.

No mueran mis cantares
En mi abrasada mente;
En alas de la música, el ambiente
Mas allá de los montes y los mares
Lleve mi voz doliente.

No se pierda mi llanto,
No se pierda la voz de mi contento
En mi humilde tugurio.
La música arrebate al firmamento
Mi vaporoso canto
Como vago murmurio.

Un ensueño de gloria
Fatiga mi memoria...
Ven; y de mis amores
la peregrina imagen ilusoria
Realiza con tus himnos seductores.

Cantaremos los dos: el sentimiento
Brotará de mi cítara á raudales,
Tú le darás color y movimiento,
Tu harás mis pensamientos inmortales:
Haz resonar el invisible viento
A intervalos midiendo desiguales
De mi abrasado seno los latidos.
Y el rumor de tus cantos celestiales
Penetre al corazon por los oídos.

Tendido muellemente
A la sombra de un álamo frondoso,
Presa de vaga inspiracion ardiente,
Flotando entre el cansacio y el reposo,
Doblegada la frente
Sobre el húmedo cèsped esponjoso,
En lánguida pereza
Siento cruzar por mi abatida mente
Ymágenes de amor y de belleza.

Hermano, tu que sabes
Remedar á los céfiros suaves,
De los inquietos álamos el ruido,
De la amorosa tórtola el gemido,
La voz del aura que ámbares respira
Y el mormullo del límpido arroyuelo,
Pon una cuerda á mi cansada lira,
Y al eter suba en vagoroso vuelo
La voz con que suspira
Mi corazon en incesante anhelo.

Acompaña mi canto veleidoso,
Cruza conmigo absorto y delirante
El jardin de rosadas ilusiones
Donde vaga ondulante
El ánjel de las dulces creaciones,
El ánjel de la plácida armonia
El espíritu errante
Que tan puras canciones
Derrama en tu creadora fantasia.

Yo amo ese puro celestial lenguaje
De las almas que sienten: el ramage
Por la lúbrica rafaga mecido
Música, poesia
Deleite y melodía
Vierte en mi corazon, vierte en mi oído.

A orrillas del torrente
He soñado terríficos cantares

Roncos como el mugido de los mare
Que azota la borrasca rudamente.
Y al márgen de una fuente
He soñado cantares melodiosos
Bellos, embriagadores, voluptuosos
Que espiran dulcemente
En los brazos de los céfiros errantes
Que acarician flotantes
el agua transparente.

La voz espira en mi entreabierta boca:
Mi desalada y loca
Y ardiente y desfrenada fantasia
Los espacios espléndidos cruzando
Se lanza en pos de la esperanza mia; (to
Mas; ni una voz, ni un himno, ni un acen
Impelen mi ardoroso pensamiento!

Dáme tu voz, tn m'gia, tus canciones
Tús trémulos quejidos
Tus dulcísimos queibros, tus gemidos
Y esos inciertos sonos
Que llegan sin tocar en los oídos
Al fondo de los tristes corazones
Destronados y heridos!
Dáme voz, dame viento
Sonoro, audáz, flexible y obediente
A mi inspirado acento,
Dáme para mis penas un lamento,
Dáme para mis locas alegrías
Punzantes melodias,
Dá language á mi mudo pensamiento,
Dá perfume color y movimiento
A las estrañas creaciones mias!

Vicente Sainz Pardo

LOS ULTIMOS AMORES.

(Continuación.)

—Ay Serafina! que antes de poder llamarte
mia te lloro perdida! por qué soñé que tus amores
florecerian para mí! Y tu Dios que consientes la
desesperacion de los que aman, por qué les permites
la ilusion y la esperanza! Serafina! Mañana de-
biste dormir en mi lecho y coronada de flores, y
mañana descansarás quizá en un feretro y corona-
da de verbenal! El traje blanco de desposada se ha
convertido en un sudario! Yo maldigo de mí!

—Por Dios, don Alvaro. No la habeis sentido
estremecerse! Creis que porque esté desmayada
no comprende quizá su corazon el vuestro? Por
qué quereis irritar á ese Dios, cuya misericordia
necesitais!

D. Alvaro se contuvo, pero soltó el comprimi-
do llanto. En aquel momento llegaron cerca de la
casa y Quiteria se apresuró á ofrecerles cuanto
llevaban; pero al adelantarse á frotar con una
agua espirituosa las sienes de la jóven desmayada,
lanzó un ay prolongado, púsose pálida como una
azucena, y prorrumpió en quejas y exclamacio-
nes de dolor que hubieran enternecido las piedras.

«Serafina! Eras tú Serafina mia! Con qué la
desgracia es inevitable! Con qué el destino que
te hubiera sido funesto llegando á los montes, te
ha conducido igualmente al precipicio, aunque por
distinto camino!

—Qué estais diciendo, señora, prorrumpió don
Alvaro, en tanto que su amigo y Mariquilla frota-
ban los pulsos y las sienes de la infeliz sobrina
del marqués, procurando restañar la sangre, que
como de un manantial corria abundante, empa-
pando los rubios y largos cabellos de la malogra-
da doncella.

—Don Alvaro, yo os lo contaré todo, para que
me avergonceis....

—Bien, en otra ocasión; Serafina vá reco-brando el sentido; conduzcámosla á un aposento cómodo: la tranquilidad es indispensable para conservar su preciosa vida. D. Alvaro aun no la hemos perdido. Mientras conserve un rato de ec-sistencia, no debemos pensar sino en salvarla... Si Dios dispone que la perdamos entonces es la ocasión, en que yo mismo os armare el brazo pa-ra la venganza: si habia, como sospecho, y lo ma-nifiestan las interrumpidas frases de esa dueña, al-gun traidor que os quiso robar tan inestimable te-soro!

Callaron todos, y con el mayor silencio, y con cuantas precauciones fueron imaginables, conduje-ron la jóven á un gabinete reservado y la coloca-ron en un sillón cómodo y elegante. Serafina lan-zó un ay! que hizo latir de esperanza el corazón de todos. Don Rodrigo, comprendiendo el inmenso dolor de su amigo, lo apartó del lado de su infelíz y prometida esposa; tranquilizándole con que Serafina se vería fielmente asistida. Acudieron va-rias damas presurosas á prodigar sus inútiles so-corros á la jóven desmayada. Arrodilláronse las unas á sus pies, y con sus besos procuraban dar calor á sus eladas manos; en tanto que la due-ña, habiéndose desembarazado de la toca para obrar con más soltura, colocaba la mano sobre el corazón de Serafina, para sentir el movimiento de sus latidos: mirándola con tanto interés y pro-nunciando, aun que en voz baja, palabras tan llenas de desconsuelo, que hacían derramar lágrimas de ternura á cuantos presenciaban tan dolorosa es-cena.

VII.

—Don Alvaro es posible?

—Si, señor marques, es indudable: Quiteria se ha arrojado á mis plantas y me lo ha confesa-do. El plan de don Diego era apoderarse de Sera-fina en la confusion de la caza: tenia prevenidos caballos de posta hasta la frontera, y unos cin-cuenta aventureros italianos, con los que pensaba, si el caso no le favorecía, arrebatar á viva fuerza á vuestra inocente y destinada sobrina.

—Insensato!

—El caballo que montaba Serafina dicen que estaba tan enseñado á la compañía de otros de los que acompañaban á don Diego, que por instinto el animal solo bastaría á conducirla entre los suyos. Por fortuna, ó por desgracia, vuestra sobrina es diestrisima en la equitación y no se deja gobernar por el corcel que monta. Sus esfuerzos por con-tenerte y su destreza en guiarle enfurecieron sin duda al animal fogoso, que se desbocó. El triste fin de Serafina ya lo sabeis; en ese cuarto está mori-bunda.

—Dios de bondad, yo aplaudo tu justicia. Don Alvaro, yo la amaba como padre; por grande que vuestro amor sea no equivale á mi adoracion por ese ángel, que fué el sosten de mi ancianidad, el regalo de mi juventud y la compañera de todas mis dichas. Y sin embargo, yo os lo confieso, pre-fiero verla morir en la flor de su juventud, y re-montar al seno de los ángeles tan pura y tan ce-lestial como ellos, que no llorar su infamia, ó verla entre los brazos de ese hombre villano y licen-cioso.

—Ah! Quizá teneis razon! Pero de todos mo-dos para siempre la perdemos.

—Para siempre no; en el cielo se reunen los que amaron con la idolatría que nosotros nos amá-bamos!»

Se abrazaron el mozo y el anciano, y ambos soltaron el llanto comprimido: pero en breve se repusieron y continuaron paseando por la aucha sala y conversando tranquilamente.

—Si: don Alvaro. Quiteria me ha pedido li-cencia para retirarse á un monasterio, y yo se la he concedido. Si Serafina nos vive no tendrá á su lado criados infieles ni encubridores. En cuanto á la venganza, Dios se ha encargado de dárnosla

cumplida, pues segun me han dicho don Diego ha caído en un mortal parasismo, y al volver de él presenta todos los síntomas de un hombre que ha perdido la razon.

—Ah! señor marques, cuando yo le escupa en en medio de su rostro yo se la volveré; y le haré empuñar una espada que deshonra para cruzarla con la mia, porque tengo ansia de su sangre.

—Si don Diego está en el caso de batirse, con-migo será el duelo. Vos aun no podeis defender otros derechos que los de amante que son los que os han querido disputar: pero yo defiendiendo el honor de mi sobrina, el nombre de mis mayores, la muerte de la última heredera de mi sangre!

—Señor!

—Vamos: pues me parece que oigo rumor en el gabinete de Serafina.

—Es cierto! Cielos! por qué se hiela mi cora-zon!

—Qué! os asombra su muerte?... Muere honra-da!... consolaos!»

Cojó del brazo el anciano al aturdido y llo-roso jóven, y le hizo entrar en la estancia inme-diata, cerrando tras si la puerta con mano vigorosa.

CONCLUSION.

Adios, amigos míos! decia Serafina incorporada sobre el lecho de muerte, y estrechando contra su corazón las manos del marqués y de don Alvaro. Concluye mi perinegracion sobre la tierra! No os aflijais, nos reuniremos junto al trono del Sr. Allí donde la esperanza es siempre bella y deliciosa, allí donde el amor no muere, ni tiene sobresaltos y mudanzas. Don Alvaro, desoirais la voz de Serafina en sus últimos momentos?

—Ah!

—Os pido que sobreleveis vuestro infortunio con resignacion. Volved los ojos á ese anciano, pa-dre para mí, y amigo vuestro generoso y franco. No le abandonéis en su vejez. Llenad en su cora-zon el lugar que le merecia su amante sobrina: recordadle mi ternura con vuestros obsequios y mezclad á vuestros tristes coloquios el nombre de la pobre Serafina! Es cuanto exijo de vuestro amor: de ese amor que el cielo no ha consentido que flo-rezca sobre la tierra, porque merecia solo las bris-sas del cielo!

—Sobrina de mi alma!

—Esposa prometida mia! no nos abandonéis!

—Mi muerte es la corona de mi vida. Yo la es-peraba: verdad padre mio?

—Asi es: tu espíritu no se ha apartado. nunca de su Dios, exclamó el sacerdote, que con el cristo de metal estrechado sobre su corazón murmuraba las preces que se rezan en la agonía de las almas.

—Dios hablaba á mi entendimiento: y una fuer-za inesplicable me hacia huir de las fiestas bulli-ciosas. Jamás he podido ver un caballo sin estre-mecerme: y ni un solo dia me he atrevido á salir á sestejar el monte, sin encomendarme primero á ese santísimo Cristol! Sin duda preveía yo el fin de mis dias! Los pocos azares que en ella me han su-cedido siempre han sido de resultas de algun corcel: y ayer mismo, solo despues de reconciliarme con Dios, y de recibir el sacramento de la Eucaristia, fué cuando me decidí á partir para la ceteria. La providencia de Dios es grande, el hombre no debe comprenderla sino adorarla. Yo me resigno á mi suerte: conformaos con la vuestra.

—Serafina!

—Vuestra voz se debilita!

—Hija, exclamó el religioso, vuestros primeros amores pertenecieron al mundo: vuestros últimos momentos son del señor!

—Si.... adios.... dejadme!

—Aun nos veremos! grito don Alvaro, á quien hacían salir del gabinete.

Si, amigo mio, nos veremos!»

El religioso apoyó el cristo contra los lábios de la enferma; todos habian desaparecido de la estan-cia.

Algunas horas despues era pública la muerte de Serafina. Todos manifestaron el mashondo sen-timiento por tan sensible pérdida, solo en el mar-qués y en don Alvaro parecían cegarse las fuentes del dolor.

Vedlos atravesar por esa calle desierta, embo-zados en sus capas como dos espectros; ya suben esa escalera de caracol: ya se hallan en ese salon sombrío, y en presencia del hombre que aborrecen.

—Infame! gritó el marqués á don Diego! Los que amamos á Serafina debemos seguirla á su úl-tima mansion.

—¡Ha muerto! murmuró don Diego con voz desfallecida y hueca; sí, debemos seguirla!

—Mal caballero, tu vida no puede ser bastante espacion para la suya: pero, pues no hay otro desagravio, quiero toda tu sangre por ella.

—No responde!

—Villano, á que pretendes engañar nuestra ira.

No nos persuadirás como á muchos, que tu razon se ha extraviado: yo sabré volverte el juicio.—Defiéndete.... No respondes! Y á este agravio ca-llarás tambien? «Arrojóle don Alvaro con furia su guante á la cara, pero don Diego permaneció im-pasible como una estatua de piedra. El marqués se acercó á contemplarle mas de cerca, y se le fi-guró que de sus ojos brotaban dos lágrimas de san-gre. Don Alvaro sin ser dueño de reprimir su ira, adelantóse de nuevo, y volvió á gritarle: «Vive Dios que si creeré en tu locura, si permaneces aun impasible despues de esta afrenta.» Y descargó en su frente una tremenda bofetada, que resonó como una maza de cobre sobre una plancha de metal. Don Diego vaciló, abrió los brazos maquinalmente, y cayó sentado sobre un sillón antiguo que á sus espaldas tenia.

Miráronse con asombro el anciano y el man-co. Sus ojos se fijaron con vapor en el pálido semblante de don Diego, en cuyas miradas bri-llaba la mas estúpida y barbara alegría.

—Está loco!

Si. Está loco. Dios nos ha negado hasta la venganza.» Salieron del aposento, y no se les ha vuelto á ver mas, pues partieron para Alema-nia á tomar parte en las guerras de Flandes.

Don Diego vivió aun un año, encerrado en aquel aposento sombrío, sentado en el mismo sillón; apoyado casi siempre en su mano dere-cha; meditando, y sufriendo! Al cumplir el año murió, y la profecía de Quiteria se cumplió en todas sus partes porque aquellos habian sido sus últimos amores. Esta vivió en un convento, ar-repentida y contrita. Tomasillo asistió leal á don Diego hasta sus últimos instantes; y acaso fué el único que veló por su enterramiento, y el so-lo que derramó una lágrima sobre su sepulcro. Habiendo heredado grandes riquezas de su amo, y acordándose de sus travesuras de paje, qui-so asentarse de Madrid dejando memoria de la mas notable, cual fué encalabrinar á la Ma-riquilla, hacerla desertar de su taberna, y obli-garla á correr por esos mundos de Dios, ena-morada como una perdida de su agudeza, gentil donaire, y sendos doblones, que gastaron ale-gremente; hasta que, agotándose del todo, vol-vió él al oficio escudereil, y ella á la taberna del buen Juan, que al fin la admitió en su ca-sa, como el padre de la escritura al hijo pródigo, celebrando con un banquete, la gloriosa apa-ricion de Mariquilla la Pelona.

G. Romero Larrañaga



ALBUM.

MADRID. El sábado último se puso en escena en el teatro del Circo el baile *La Sifide*, y en su ejecución gustó particularmente la apludida y sobresaliente bailarina señora Guy Stephan, siendo llamada a la escena, muchas veces, en el *paseo* de la *Corona*, que bailó con suma ligereza y gracia, venciendo muchas dificultades: también agradó mucho la señora Nodot y el primer bailarín Sr. Massú.

El baile, aunque tan visto anteriormente, ha sido puesto muy bien en escena, y la última cuanto bien entendida decoración de bosque, así como el vuelo de las Sifides, agradaron sobre manera.

—El primer baile que se ejecutará en el Circo es la *Esmeralda*, para lo cual ya está en casa de la Guy-Stephan la cabra que en él figura.

—Se creó que el Sr. Tamberlik, hará su salida en la escena del teatro del Circo, cantando la ópera *Parissina d'Este*, del fecundo y acreditado maestro Donizetti.

—Se asegura estar pronta á terminarse la cuestión judicial entre el maestro D. Ramon Carnicer y la empresa del teatro de la Cruz: de ello nos alegramos.

—Va haciéndose demasiado larga la cuestión del maestro Carnicer y la empresa del teatro de la Cruz: nosotros deseamos, como el público de Madrid, que se salga pronto de este asunto, que tiene fastidiado á todo el público y á los artistas.

—Deben partir para Italia en uno de estos dias próximos, la señorita Tirelli y el Sr. Meini artistas ambos del teatro de la Cruz.

—El *Giuramento* se está ensayando por la compañía lírica del teatro de la Cruz, para el estreno de la señora Raffaelli: esperamos será pronto.

—El acreditado tenor Sr. Guasco partirá en breve á pasar los tres meses de verano á Barcelona.

—*Conrado de Altamura* se pondrá en escena en el teatro del Circo en la noche del sábado próximo; esperamos con ansia oír á la fina y elegante artista señora Giovanna Ronconi.

—Se está disponiendo el *Elisir d'Amore* para el beneficio del célebre barítono G. Ronconi, el cual tendrá lugar en el teatro del Circo á principios del mes entrante.

—Se han repartido las entregas 72 y 73 del *Judío Errante* ilustrado por el editor y gravador Gaspar.

—Con el tenor Tamberlik hará también su primer estreno con la ópera *Parissina*, la señora Albertini: ahora que tan completase muestra la compañía lírica del teatro del Circo, quisiéramos mas actividad en la dirección artística, pues dos meses hace que ha llegado el célebre barítono Sr. Ronconi, sus óperas indicó para que se hiciesen al instante, y hasta ahora solo hemos visto dos puestas en escena: esto indica que no hay la actividad que fuera de desear, y á nadie compete remediar tamaño mal, mas que á la misma empresa.

—Siguen en el teatro de la Cruz los ensayos del *Giuramento*, ópera del acreditado maestro Mercadante, que ha sido elegida por la señora Raffaelli *prima donna assoluta* del teatro de la Cruz, para hacer en ella su *debut* ó primera salida.

—El *Suspiro*, periódico literario que se publica en Zaragoza y que cada vez adquiere mas crédito, ha dado con su número 15 una lámina litografiada representando á TURENA, de cuerpo entero en el acto de recibir las llaves de Wesel. El trabajo es esmeradísimo, y el *Suspiro* lo dá por el ínfimo precio de un real para los suscritores, y cuatro en venta. Pero no es esto lo admirable, ni la bondad misma de la obra, sino el haber sido ejecutada por

una jóven que nunca hasta ahora habia trabajado en litografía, habiendo sido su primer ensayo una obra perfecta en su género, empresa que no ha conseguido ningun dibujante, ni aun los que mas lucen en Francia en este importante ramo del dibujo. El nombre de la señorita autora es doña Ana Ascaso, conocida por todos en aquella capital á causa de la variedad de sus conocimientos y de su estremada habilidad en el dibujo de todos los géneros conocidos, y en la música. Sea, pues, público su talento, ya que á tal grado y con tal profusion lo posee, uniendo á él la mas grande aplicación, la penetración mas viva y la mas encantadora amabilidad.

—El Liceo de Madrid sigue dando comedias: tanto, tanto, se desea música, que esperan los socios que en la orquesta suene algo, aunque no sea mas que una *viola de amor*.... ¿Cuándo conocerá el Liceo de Madrid su misión artística y protectora de las artes!

—En el beneficio del señor Ronconi, que se ejecutará *L'Elisir d'Amore*, cantará la parte principal su esposa.

—Se da por cierta, la terminación de la cuestión de Carciger con la empresa del teatro de la Cruz: si esto es así lo celebramos.

—El señor Zorrilla, el poeta lírico mas aplaudido y revolucionario de nuestros dias, está estudiando las bellezas de la *Alhambra*; no hay que temer la resolución del ingenio de nuestro comun amigo, y cierto que para el plan que tiene concebido, esta visita será, para las letras, de grandiosa utilidad.

—Sabemos que muchos de los pianos presentados en la *exposición* han sido comprados: de esto nos alegramos por las artes españolas, y quisiéramos que los constructores que han dado muestras de saber hacer grandes obras, en vez de sacar los pianos para sus casas, sacaran tan solo... el importe efectivo de las mismas.

—Segun los periódicos de Marsella, Boiselot ha dado un inmenso y colosal concierto en los vastísimos salones de su fabrica: Listz ha dado muestras de su galanteria, y toda la población de Marsella quedó encantada de la *Ricordanza de España* que tocó Listz como un ángel.

—Hoy debe llegar á esta Corte la señora Albertini, *prima donna* ajustada por la empresa del teatro del Circo. Se dice que debe también formar parte de la compañía lírica de este teatro el bajo profundo Carlos Oporto.

—BILBAO 8 de Mayo. La compañía dramática de esta capital sigue adquiriendo nuevos triunfos que anunciamos en nuestra *Iberia* anterior; se han ejecutado *El Trovador*, y el *Eco del Torrente*, dramas el primero del Sr. Garcia Gutierrez y el segundo del Sr. Zorrilla.

En el *Trovador*, la distinguida actriz Juanita Perez lució sus talentos artísticos siendo aplaudida estrechamente durante toda la representación lo mismo que el señor D. Jose Garcia Olaso que desempeñó el de galán con una perfección tal que la grangeó innumerables y muy merecidos aplausos. También ha ejecutado este mismo el *Eco del Torrente* y puede asegurarse que ha obtenido un triunfo si cabe mas brillante que en la primera. Posteriormente se ha ejecutado *Cecilia la Ciegucecita* aplaudiéndose como de costumbre á la señorita Perez y el Sr. Olaso; este último adelanta de dia en dia.

Los demas actores trabajaron en estas funciones con acierto, recibiendo repetidas veces señales de aprobación, á escepcion de alguno que no ha obtenido la mejor acogida.

Se está ensayando para poner en escena á la mayor brevedad *La Huérfana de Bruselas*.

VALLADOLID 18 de Mayo.—La compañía dramática sigue dándonos muy buenas funciones y esmerándose en su desempeño. Noches pasadas vimos la comedia de Breton *Flaquezas ministeriales*, que para los que como nosotros profesan cierta libertad de principios en literatura y se dejan en casa el rigoroso compás del Geómetra; para los que buscan en el teatro emociones, movimiento, verdad y caracteres es una pieza admirable. Fué muy aplaudida en las oportunas alusiones políticas que encierra y desempeñada con el esmero posible.

Liceo.—Está revuelto y dividido en bandos á causa de la traslación á otro local que unos solicitan con tenacidad y otros niegan con obstinación. En la pasada junta se puso el negocio á votación y quedó resuelto que bien se esta *S. Pedro en Roma*. Pero corre por ahí una esposición firmada por varios Socios que insisten en sus trece de que se traslade y se aumente la cuota mensual de cada *quisque* un duro. Sé ha hablado mucho acerca de esto, pero con muy poco fruto. El local en que hoy esta el Liceo, dicen, es detestable.—Si hasta aquí vamos con Formes—Convendría pasarnos con la música á otra parte. Concedido.—Se podría hacer... Ale... en eso no entramos. Desembolsos cuantiosos son precisos para esta mudanza. Creemos que no basta el considerable aumento de la cuota para cubrir esos gastos, y esto aunque la pagaran todos los socios con que contamos hoy. Pero es así que la mitad mas entre han declamado rotundamente y en votación solemne su voluntad contraria al susodicho aumento y que si se decidiese la Junta Directiva á adoptarlo, se veria privada de la mitad mas cuatro de los *pijanos*; ergo... por ahora quédense las cosas *in statu quo* y plácese la moción para mejor ocasion. En estos dimes y diretes se pierde el tiempo se encrespan los animos: se desunian los artistas despidense los socios y pronto se disputara si no nos avenimos, que no nos avendremos) sobre la traslación de un difunto. (e Liceo A. y L. de Valladolid) N. C.

—Doña ANTONIA MONTENEGRO. Los periódicos de Berlin estan llenos de elogios de nuestra distinguida compatriota Montenegro, la que acaba de ejecutar en el teatro KONIGSTADT la sublime partitura del malogrado V. Bellini, la *Norma*. En los pasajes que fué mas aplaudida la Montenegro son, despues del recitado *Sediziosa voci*; y en el que fué admirada particularmente cuando esclama:

*Q'rimembranza! io fui
Così rapita al sol mirar'o in volto.*

Celebramos infinito los triunfos que en países extraños alcanzan los artistas españoles, á la par que nos causa sentimiento no ver ocupada nuestra escena por algunos españoles de talento; tales como la señora D.^a Antonia Montenegro.

ZARAGOZA 18 de Mayo.—Ha vuelto á ponerse en escena *El Nabuco*, si bien el desempeño no fué tan atinado como en las anteriores noches.

Sonambula Bellísima partitura en que la señora Giovanelli cantó perfectísimamente su *dilettante*, arrancando un buen número de aplausos. No la encontramos menos afortunada en su aria final, donde jugó su voz de una manera admirable. El Sr. Rodla cantó bien y estuvo mas animado en escena que otras veces.

(El Suspiro.)

Director y redactor principal J. ESPIN y GILLEN.
Imprenta de la Heredia, calle de la Madra, número 10.

LA IBERIA sale todos los jueves y domingos del año; dá mensualmente dos álbumes de música *Canto español é Italiano*, y *Piano*: la música se vende por separado al precio marcado en cada pieza: los números sueltos del periódico á real. PRECIO DE SUSCRICION. En Madrid al periódico solo: 8 rs. mes; 50 trimestre. Provincias, 26 trimestre. Estrangero, 400 un año. Periódico y un album de música: en Madrid 12 rs. por un mes; 50 trimestre, y 100 un año. Provincias, 40 rs. trimestre. Estrangero 160 un año. NOTA. El aumento de o ro album de música en 12 meses en Madrid: 6 rs. en Provincias: y 8 rs. en el Estrangero.